

# El Baluarte

Subscription—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 189.

Sevilla.—Lunes 20 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

## NO HAY NADA

La Corte se divierte y goza las delicias de una excursión marítima en que el elemento oficial y la cohorte de clérigos y monacales, de banqueros y agiotistas, de contratistas de servicios públicos y acaparadores de negocios, le preparan en las ciudades marítimas en que ha de hacer escala.

El pueblo permanece alejado é indiferente á esta prestación de las reales personas, y protestando por lo bajo con la timidez de la mujer y del hombre débil que no se atreve, á hacer pública demostración de su disgusto, y que no tiene la energía bastante para elevar su protesta de manera que oiga el poder real sus quejas y lleguen á sus oídos los latidos de esa opinión, que no está contenta, que siente un gran mal-estar y que lamenta que las desventuras y las desdichas nacionales traten de restañarse con esa visita marítima inoportuna y contraproducente, en la que se demuestra que nuestra fuerza naval queda reducida á cuatro lanchones y algún buque de recreo que tienen que hacer la travesía remolcados por barcazas pescadoras y dirigidos por marinos de matriculas de las fuerzas navales dedicadas á la pesca y al comercio.

De tristeza es también la otra finalidad de ese desdichado consejo del presidente del ministerio, que ostenta el botón de ancla como jefe del almirantazgo, quien, sin comprender las necesidades del país y el estado de descomposición de las fuerzas sociales, y la poca consistencia del vínculo nacional, va por esos mares la escuadrilla de los tristes recuerdos, como restos vivos, como artuinado esqueleto que refresca los recuerdos de las tristezas pasadas y abre los bordes de las heridas, de donde mana el virus de la desventura y la sangre del recuerdo del más grande desastre de este siglo.

Semeja la burla sangrienta ensañándose en la desdicha de un pueblo. Parece el *inri* puesto á las desventuras para acrecentar el dolor y refrescar los recuerdos de tantas víctimas y de tantas vergüenzas. Es el sello del insensato para marcar la frente de la virtud y de la desgracia.

No puede darse nada tan torpe ni tan inoportuno. No encontramos en la historia política de España un acto tan directamente encaminado á escarnecer al pueblo como el consejo de Silvea, de presentar al poder constitucional en momento tan mal elegido y de forma tan desdichadamente presentada.

Si en el estanque famoso del Retiro de Madrid hubiera preparada una expedición por mar, señalando en distintos puntos nuestros departamentos, y en otros con carteles más modestos las provincias marítimas, hubiera podido parecer función de broma, pero nunca hubiera sido mascarada carnavalesca, á presencia de los extranjeros, como la que hace representar al immaculado pabellón nacional, por esos mares del Norte, que tantos recuerdos encierran para nuestras glorias pasadas.

No hay nada; y efectivamente aquí se ha perdido todo, cuando recibimos con resignación las vergüenzas de la guerra y las afrentas de una paz bochornosa, y ahora, tras del Gobierno, de la ruina económica y de la moral de vidrio, que comprometió también nuestro crédito, soportamos resignados las vergüenzas sangrientas de una carnavalada ridícula.

No hay nada, porque somos insensibles á la bofetada moral y al salivazo en la frente; no hay nada porque estamos tan degradados como este Gobierno de menguados é hipócritas consejeros.

No hay nada porque ante el egoísmo del estómago sacrificamos la honra, y ante el temor de perder la libertad ó la vida aguantamos los azotes de estos fariseos modernos.

No hay nada, y es menester que haya algo; que se levante alguna protesta, que surja un acento viril y enérgico que se oponga á la farsa y proteste contra tanta comedia, arrojando á los comediantes de la legua.

No hay nada, porque no nos atrevemos á romper este continente helado con una poten-

te y vigorosa fuerza de energía que trueque la infecunda atonía por la acción vigorosa del cálorico, en resoluciones que den al traste con los enemigos de la honra, de la libertad y de la dignidad del pueblo español.

A. A

## Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

X

Excuso decirles el placer que siento en cuanto leo algo de Sevilla cuyo país parece ser el mío, y en el que tengo mis más tiernos afectos, mis hijos y algunos muy rebuenos amigos.

Pues bien, he leído un hermoso escrito firmado por Pompeyo Gener, que me ha llenado de satisfacción; es uno de los pocos españoles que saben juzgar bien á París.

*Fluctuat nec mergitur*, tal es la divisa de la gran ciudad, y es cierto, nunca se sumerge. Si reina aquí el vicio como soberano, también el incesante espíritu creador se mueve unas veces á la clara luz del día y otras á la luz de débil quinqué en una bohardilla de un sexto ó séptimo piso. Si, al lado del París *noctur* (juerguista) está el París intelectual, sombrío, trabajador y altruista, el París que se desvela por el bien de la humanidad entera.

Muchos escritores, que por desgracia escriben muy bien, hacen resaltar con maquiavelismo los horrores de París, llegando á interesar á los estragados que se nutren con los hediondos relatos tribunalescos y la depravación de la hez social. Escritores que tienen el precioso don de pluma, el don de la persuasión, pero que no ponen nunca de relieve un acto noble, grande, que pueda ser la luz de la sombra que esparcen en su rededor con los relatos de *porquerías* que pasan, no sólo en París, sino doquier haya gentes. Venid aquí y descubrid al entrar en el *Institut Pasteur*, en el que se hallan albergados hombres de todos los pueblos del orbe, que, gratuitamente, son curados de las asquerosas enfermedades microbiológicas que afligen á nuestra pobre humanidad. Venid aquí y penetrad en esos sacrosantos recintos en que están recogidos los ciegos y sordomudos, sin distinción de país, de religión y veréis hombres jóvenes ya calvos por su abnegación, su fé y su amor al prójimo, cuidando con paternal solicitud á esos desheredados de todas procedencias.

Yo he visto eso detenidamente, y, apesar de las muchas penalidades que han amargado mi vida, he visto que mi corazón no se había endurecido y la ley ó teoría de Malthus no había hecho mella en él.

También he visto el *Jardin de Paris*, el *Moulin Rouge*, *Bulliez*, *Folies Marigni*, el *Casino de Paris*, *Folies Bergeres*, *Parisiana*, *Cigalle*, *Le Ciel*, *L'Enfer*, *Le Néant*, etc. ¿Y qué? Allí encontré lo más heterogéneo de los ayuntamientos bartaganes de todos los países, que hacen las delicias del cosmopolitismo que aquí bulle.

Si el que viene aquí sólo para ver el *Paris qui s'amuse*, se figura que tiene autoridad para anatematizarlo, es un necio rematado.

Aquí hay mucha virilidad guiada por espíritu fuerte y constancia sin límites para elevar sobre el fondo fangoso del vicio el edificio de la fraternidad universal.

Amigo Pompeyo Gener: A su exclamación— ¡Salve, París, alma del mundo, yo te saludo!— contesto yo:— ¡Dios quiera que viva España!

A BLASCO IBAÑEZ

Luis Bonafoux será todo lo que usted quiera: joven, pequeño, enjuto, nervioso, de esos que vistos una vez no se borran de la memoria; pero fui hoy á Asnières, y apesar del estrambotismo de su amigo, no le conoce *nadie*; los empleados del ferrocarril me han reído en las narices, y el excéntrico de anchos pantalones de cuadros no se conoce aquí.

Una colonia española bastante numerosa que hay en el pueblo (30,000 habitantes) no han oído hablar del hombre de la *caista* de alas planas y cinta de terciopelo.

Empeñado en hallar al francófono, fui á consultar al mismo *Maire*, y al cabo de mucho buscar, me dijo que residía en su jurisdicción el

original de hermoso color cobrizo, cuya cara aparecía surcada por un oleaje de arrugas. Bonafoux, el famoso Luis Bonafoux, es en París una gota de agua salada en el Océano; nadie.

El hombre tiene su *modus vivendi*; es su estilo el hablar mal de los franceses y de su capital; es su creencia que los buenos amos de Gibraltar son los bienhechores de la humanidad. En fin; vive de eso; tiene cuatro hijos y una amantísima esposa. Bueno está. Pero conste que Blasco Ibañez ha hablado por boca de ganso y que mi insignificancia es más conocida en Sevilla que la celebridad de Bonafoux en... Asnières; y el primero de los cronistas españoles, que pasa su tiempo en pintar las asquerosidades de París, no ha metido nunca los pies en el Instituto Pasteur, en que este modesto *caga tinta* ha puesto la firma de EL BALUARTE.

En cuanto al público de muchos miles de lectores entusiastas que se *sorben* las crónicas de mi ilustre maestro, les pido humildemente perdón de no participar de su *delirium tremens*, y á Blasco Ibañez las señas exactas de su amigo, para ir un día á su casa para leerle este desaliñado trabajo.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

París 14 Agosto de 1900.

## LA ULTIMA HAZAÑA DEL ORFEON

Hemos dicho mal; hemos debido decir la última hazaña de Torner, que quiere singularizarse como tipo público, favorito de otros que tienen influencia circunstancial, como el señor de Checa y el señor de Haro, y que, cual ellos, se exhibe insolente y provocativo en sus procedimientos.

Del *Orfeón*. no. El *Orfeón* es un grupo de individuos, obreros en su mayoría, que en sus ratos de ocio manifiesta la inocente chifladura ó afición por el *cante*, como dicen los más de ellos, y que, en suma, no pueden producir más que una jaqueca cuando se exceden en su manía. El *hazañoso*, por obra y gracia de los señores de Checa y de Haro, es el tal Torner, embaucador de aquellos, quienes, en su ingenuidad casi infantil, le admiran y le siguen, creyéndole un Tambeilik postergado ó un artista inaudito. Allí ellos, y con su pan se lo coman.

Y vamos á la hazaña de nuestro nuevo héroe, que corre pareja con las del municipal inamovible de la pescadería del Barranco, el cabo perpetuo de la plaza de la Encarnación y el ubi-quo Sr. Real, delegado enciclopédico. Hé aquí cómo nos la refiere un exdiscípulo de Torner y exorfeonista desengañado de las glorias del *tornerismo* lírico-trashumante.

Poco antes de la media noche del sábado al domingo últimos, Torner, inspirado ya por artísticas libaciones de diez céntimos, y numerosos orfeonistas, rompieron el fuego coral en la puerta de la taberna situada en la calle Coliseo número 10. Debo advertirles que Torner y los suyos, echados ó no consentidos en la Puerta de la Carne y otros barrios, donde el *cante fino* no *priva* por lo quejumbroso y cursi, se han refugiado en la taberna citada, que tiene las proporciones de un jaulón y la necesidad de despachar en la calle á su alborotadora clientela.

—Roto al fuego, como digo—continuó el exdiscípulo de Torner—mi maestro hizo prodigios. Cantó de todo por todo lo alto, ylogrando un triunfo en cada cantata, embelesó al vecindario, menos á unas vecinas que á las cuatro de la mañana, ahítas, sin duda, de música coral gloriosa y *tornerista*, y asomadas al balcón de su casa, pusieron como un reverendo trapo á los orfeonistas, en el colmo ya de la inspiración de á diez céntimos sople.

Y empezó la escena, que debieran haber presenciado los señores de Checa y de Haro para enorgullecerse de su protección á Torner de su acierto y de lo que su autoridad dá de sí, fuera de lo de expedir libramientos á favor de su ahijado.

Ellas—las vecinas—apedrearon con dicharachos expresivos á los coristas; éstos les devolvían burlas y frases puercas, y el pobre vecindario gozaba del espectáculo, bendiciendo á las autoridades que chorreaban estos beneficios y otros sobre sus infelices administrados.

Y siguió el *belén*. Presentóse el sereno, que, vacilante y como medroso, amonestó á los alborotadores y pidió la licencia que los autorizaba para serlo.

Entonces, Torner, insolente, sarcástico, burlón, como un gran señor seguro de la impunidad para sus excesos, abrumó al pobre sereno con sus arrogancias y su desparpajo de niño mimado, como lo hubieran hecho en su caso un de Checa y un de Haro, aviones de paso que se creen pavos reales.

El sereno se fugó, después de leer una licencia que le presentaron para cantar de noche... Y siguió la *juerga* y el *cante*. Torner triunfaba,

mostrándose, entre el aplauso de los suyos, jactancioso y despreciativo para el vecindario, para los serenos y guardias municipales, y para el niño de la bola que tratara de evitarle el ejercicio del fuero que les tienen conferido de Checa y de Haro.

Entonces, media hora después de lo referido, se presentó el cabo del distrito, tal vez advertido por su subordinado ó porque el escándalo continuaba más furioso, con más inspiración de á perra grande el sople.

El cabo estuvo más en su puesto que su subordinado. Exigió que cesara lo que era ya intolerable; leyó la licencia; hizo notar que no era suficiente para autorizar el incalificable abuso que se estaba cometiendo al amparo de ella, y declaró, cuerdamente, que la queja de un solo vecino que reclamara por su sosiego y por el descanso á que tenía derecho, anulaba toda autorización concedida para tiempo limitado y con un objeto ruidoso de pura distracción individual ó colectiva.

Apesar de eso, Torner, aunque más achicado, se mostró impertinente, sobetbio é irónico, dialogando con el cabo, que supo contenerle con una severa réplica.

Hasta aquí lo más interesante de lo ocurrido á la puerta de la taberna Coliseo número 10, en la madrugada de ayer domingo.

¡Gloria á mi maestro y sus padrinos!

Así concluyó su relato el exorfeonista desengañado; pero nosotros estimulados por sus referencias quisimos saber más. ¿Por qué Torner ha escogido para santuario y refugio de sus glorias líricas la taberna mencionada? Una información acertada nos ha puesto en el hilo.

Pero esto sólo importa á nosotros y á D. Vicente Chiralt hombre ilustrado, de moralidad irreprochable hasta hoy, teniente 5.º de alcalde y del distrito, á quien vamos á permitirnos, por nuestra cuenta, hacerle una pregunta y breves observaciones, razonando *ad hominem*.

¿Cree el Sr. Chiralt que su respetable familia es como la de cualquier vecino pacífico y honrado, pobre ó rico, digna de miramientos y consideraciones? Es seguro que lo creé, sin esfuerzo ni violencia.

Pues supóngase que, por arte mágico, ó manejo diabólico, amaneece un día domiciliado en una de las casas fronterizas ó inmediatas á la taberna de que se trata...

Lo primero que echaría de ver sería que ni su señora, ni sus hijas, ni sus criadas podrían respirar el aire libre en balcones y ventanas, sin ser objeto de una curiosidad mortificante, cuando no de un imprudente chicleo, de cuatro vagos aficionados al coqueo, cómodamente sentados y asistidos por el tabernero, durante muchas horas del día y todas las de la noche, en sillas y mesas colocadas en la calle de tránsito forzoso para caballeros, tranvías y toda clase de vehículos, no obstante ser una vía corta, cuya parte más ancha es sólo de ocho metros. Esto por fuera; que desde dentro, es decir desde tres reducidas habitaciones, con sus balcones abiertos, sin comunicación interior, se les ofrecerían espectáculos, cuadros tan vivos, que obligarían á su respetable familia, señor Chiralt, á optar por la clausura absoluta en su supuesto nuevo domicilio.

Entonces, Sr. Chiralt, sentiría tanta indignación y tanto asco, que, sin aguardar á que le indignaran más las casi diarias serenatas de Torner y los del Orfeon, ladrones de su tranquilidad y su sueño, siendo usted y no siendo teniente de Alcalde, reclamaría una pronta intervención de la autoridad, la corrección de tanto escandaloso abuso y de tamañas perspectivas sucias é inmorales, declarando á grito herido que la industria tabernaria, ni la de burdel, ni ninguna otra, desde la más provechosa para los intereses sociales hasta la más nociva ó supérflua, puede imponer sus desafueros, ni sacrificar los legítimos derechos del hombre de bien y la mujer honrada, acogidos al sagrado de su hogar.

Sr. Chiralt, al buen entendedor...

Haga el cielo que sus disposiciones y medidas, de corrección pronta y eficaz, nos evite causarle una nueva molestia.

Qui potes capere capiat.

## Guerras de frailes

El presidente Loubet ha abandonado su palacio de Eliseo y las magnificencias de la Exposición, para ir á Marsella con su cortejo casi real de generales, ministros, chambelanes y guardias, á despedir el cuerpo de tropas francesas que marcha á China.

El pueblo de Marsella se ha agolpado en el puerto, aclamando al ejército con esa furia amorosa que despierta en todo corazón francés el ruido del tambor y el brillo de la bayoneta y el pantalón rojo. ¡Viva el ejército! ¡Matemos á los chinos!

Al mismo tiempo la municipalidad de Velle

rón, pequeño pueblo cercano á Carpentras, votaba la siguiente orden del día, digna de ser conocida por todo el mundo, pues desenmascara uno de los absurdos de nuestra época:

«Considerando que la guerra de China, que en este momento causa tantas angustias á las familias de los soldados, no es más que el resultado de los abusos que ciertos individuos, imbuidos por el espíritu clerical, han ejercido sobre los chinos, los cuales, resueltos á no sufrir el yugo de los hombres de largas faldas negras, se han puesto en actitud de defender su libertad, sus costumbres y su tierra natal;

Considerando que este motivo es el único de los sucesos que se desarrollan actualmente en el Celeste Imperio; que los males causados por el clero son la causa de tantos desastres; que los europeos que habitan dicho país serán tal vez degollados, mientras nuestros hijos, llamados por el servicio militar, van á pagar con su vida este crimen imputable á la religión;

Considerando que tenemos en Francia unos 50,000 jóvenes que visten sotana y que aumentarían considerablemente las filas de los combatientes enviados á la China;

Proponemos al gobierno que adopte las medidas necesarias para que esos 50,000 seminaristas, abates, curas ó vicarios, todos hombres útiles y fuertes, sean enviados al Celeste Imperio para combatir y defender los intereses de sus compañeros.

La fe les dará valor; el cielo será testigo de su bravura y se evitará que derramen su sangre los hijos del pueblo que nada tienen que ver en esta cuestión. Los mismos que han provocado el incendio de la guerra que sean los encargados de apagarlo. Y la juventud laboriosa, que no pide más que paz y trabajo, será empleada en cultivar nuestros campos, cuya despoblación es cada vez más creciente.»

[Interesante documental! Hay en él algo de ironía meridional; en sus párrafos parece que se ve la mano de esos guasones provenzales tan admirablemente descritos por Daudet; pero tras el estilo burlón y ligero, brilla una gran verdad: la verdad de todas las guerras ultramarinas que sostienen los pueblos la tinos.

Claro es que no podemos compararnos á Francia en bienestar y cultura; pero siendo pueblos del mismo origen, llevan los dos en la sangre y en el tuétano la herencia de varios siglos de religiosidad feroz y de intransigencia dogmática.

Si nosotros somos el pueblo de la Inquisición, Francia es el país de la noche de San Bartolomé. Los poderosos de Francia no se atreven con el pasado; los ricos, ateos en su conciencia, fingen en la vida una entusiasta devoción; y si España es el feudo del Vaticano, la República francesa se pavonea con su título de hija amada de la Iglesia.

Hay que leer diariamente á Urbano Gohier, á Vigué d'Octon, á todos los que se indignan contra esa República que, fundada por Gambetta al grito de «El clericalismo: hé ahí el enemigo,» es hoy la presa de los jesuitas y de todas las órdenes monacales. El ejército está mandado por discípulos de Loyola, por jóvenes educados en los conventos que, obedeciendo los consejos de los reverendos padres, adquieren rápidamente cruces y galones; la marina es una comunidad religiosa flotante que adora á San Miguel como patrón de la Armada francesa, celebra fiestas en honor del santo del día y considera al cura como el jefe más importante de á bordo. En cambio, los oficiales de historia republicana, ó los que por su nacimiento son protestantes ó judíos, se ven postergados en plena República y perseguidos por un sinnúmero de pequeñas é incansables molestias, hasta que fastidiados piden su licencia.

Poco más ó menos, lo mismo que en España. La única diferencia estriba en la prensa. Aquí se callan estas cosas; allí se lanzan á los vientos de la publicidad.

Francia va á la guerra con China como nosotros nos vimos en la lucha con los filipinos: por los frailes.

Abusan éstos de un país; en nombre del Crucificado explotan á los indígenas quedándose con su trabajo; roban mujeres y niños con el pretexto de enseñarles la doctrina; turban las costumbres, violan las preocupaciones hereditarias, cuando tan sangradas é intangibles consideramos las nuestras; y al llegar el momento de la explosión y la venganza, se retiran del escenario de sus atropellos modestamente; se ocultan temerosos, y los gobiernos latinos, complacientes criados del clericalismo, envían al soldado, al hijo del pueblo que nada sabe y nada ha hecho, á morir por el fraile que permanece tranquilo en su cubil.

En Filipinas murieron miles de soldados españoles que acababan de desembarcar, que no

conocían el país, que no habían robado babys para el serrallo de la rectoría, ni se habían dado una vida de Sardanápalo en la parroquia. Y mientras los pobres inocentes quedaron allí blanqueando con sus huesos los bosques, aquí están entre nosotros los venerables frailes reparados, sanotes y risueños, dispuestos á empezar otra vez su tarea de cristianización si á España le quedase, por su desgracia, algún pedazo de terreno fértil en lejanos mares.

En Francia pasa lo mismo. Los frailes y jesuitas—de que es protectora la República francesa—han provocado la protesta brutal y feroz de los chinos, y allá van por un absurdo social los labriegos, los albañiles, los zapateros, los sastres, todos los infelices obreros, vestidos de azul y rojo, que no saben siquiera en qué parte del mundo está la China, á matar hombres amarillos que ningún mal les han hecho. Y mientras tanto, los frailes quietos en sus cómodas viviendas.

Tiene razón el municipio de Vallerón: «Los que han encendido la guerra, que sean los encargados de apagarla.»

Pero estos son tiempos en los que nada hace reír como la lógica y la verdad.

Los ricos preparan y declaran las guerras y son los pobres los que van á morir en ellas; los frailes sublevan los pueblos con su intolerancia y su rapacidad, y cuando alguien pide que los mismos frailes se defiendan, el país considera la proposición como un disparate, y son los obreros los que van á alcanzar la palma del martirio peleando por Dios, mientras los santos religiosos se quedan modestamente en su celda renunciando tanto honor.

BLASCO IBÁÑEZ.

## LA ORACION

El rezo, que por espacio de tantos siglos absorbió por completo la mente de las generaciones pasadas, fué considerado como una universal panacea en aquella tenebrosa noche de la Edad Media.

Más tarde, presidente absoluto de todas las acciones inherentes á su rutinario movimiento, miles de hogueras encendidas, formando un conjunto horrible de misticismo y ferocidad, reflejaron en sus rojizas llamas el poder de aquella plegaria funesta.

Densas columnas de negro humo, elevándose en espiral, transmitieron al espacio el eco de los quejidos é imprecaciones que entrecortadamente br taran de las bocas de desgraciados mártires, víctimas del más abominable de los suplicios, maldiciendo á sus verdugos, que, ¡hi pócritas! con el rezo perturbaban el estertor de su agonía.

El rezo fué el poderoso auxiliar que en Flandes guiaba al combate á los feroces soldados del Duque de Alba, y que, sancionado por la bendición apostólica, inauguró en los albores del Renacimiento una cruzada de exterminio contra la libertad de conciencia.

Los criminales labios de Catalina de Médicis y sus secuaces pronunciaron esa oración, terrible fórmula con que se acompañó la matanza de protestantes en aquella infausta noche llamada de San Bartolomé, iniciada en París, y que duró cuarenta días en toda Francia.

Era el fruto de la primera intriga con que los jesuitas anunciaban su aparición en la escena como brazo impulsor del papado.

Para perpetuar su recuerdo se acuñó una medalla ensangrentada con los nombres de los que la patrocinaron, Catalina de Médicis, Felipe II y Gregorio VII.

Sería prolijo enumerar la influencia decisiva que hasta nuestros días ha ejercido como agente perturbador de la conciencia. Pavoroso recuerdo de una barbarie sepultada en las ruinas que abrió la fosa cavada por las supersticiones, sólo se ostenta cual pirámide de Egipto fosilizada por la destructora acción del tiempo, encarnación de un verbo completamente defectivo, en las soberbias catedrales edificadas sobre las ruinas de los dioses caídos.

Allí anida como el murciélago, condenado por una extraña ley de la naturaleza á no ver la luz del día, cegado por las tinieblas de su pasado y condenado como él á lóbrega obscuridad.

Con el rezo, los legionarios de la fé han cometido todos los excesos imaginables, y hasta en nuestros días han sostenido guerras de religión sólo parecidas á las que trajeron consigo las irrupciones bárbaras.

Con el rezo en el fondo de infectas mazmorras, perecieron, sufriendo espantosos tormentos, los primeros apóstoles de la Reforma.

¿Cómo ha de ser dulce invocar un recuerdo tantas veces manchado con sangre humana y maldecido por la historia?...

Al Asia, engendro de calamidades, cupo la fatal suerte de ser la cuna de las viruelas, del cólera y de las religiones reveladas, foco de infecciones, región del fantasmagorismo ascético, suministro de sinsabores fisiológicos.

Mas como el megaterio, le ha llegado la hora de su desaparición.

Su poder quedó desquiciado por el huracán arrollador de la ciencia.

A. LORENZO.

## De actualidad

### MESA DEL CONGRESO

La Correspondencia dice que se correrá en el Congreso la escala de las vicepresidencias. La Iglesia ocupará la primera, Figueroa la segunda y Aparicio la tercera.

### SUCESOS DE MARSELLA

Los huelguistas de Marsella han rechazado el arbitraje.

Témese la agravación del conflicto.

Los huelguistas apedrearon á los obreros que salían del trabajo, derribándolos al suelo y golpeándolos.

Otros fueron arrojados á la agua.

Los ómnibus asaltados y dos policías heridos.

Intervino la gendarmería disolviendo el tumulto: 5 heridos.

### TRANSVAAL

Según telegramas de Lorenzo Marquez, Dewet y Delarey, unidos, sorprendieron el grueso de los ingleses en terrible batalla, derrotándolos y cogiéndoles 4,000 prisioneros.

Dicen de Londres que una cañonera portuguesa apresó en el río Leinpopo dos barcos cargados de municiones destinadas á los boers.

La prensa europea, incluso la inglesa, elogia la estrategia de Dewet, que solo con 7,000 hombres mantiene en jaque á 80,000 soldados ingleses.

### CHINA

De Sanghai telegrafían que es gravísima la situación del valle de Yangsi.

En Sangay han desembarcado los ingleses. Las tropas francesas prepáranse á desembarcar.

Los despachos últimamente recibidos comunican que gran parte de Pekín está ardiendo.

Los combates entre los aliados y los boxers continúan en las calles. Los chinos han sitiado la ciudad interior.

Confírmase que la emperatriz se fugó de Pekín.

### ESPAÑA Y MARRUECOS

Con referencias á informes oficiales asegúrase que son inexactos los rumores circulados acerca del fracaso de la comisión española en Tánger.

Se desmiente que el Sultán intente prescindir de España en la cuestión de Marruecos, asegurándose que se mantendrá en una actitud correcta para con nuestra nación.

Los informes en contrario se consideran inspirados en fines políticos.

## La "cosa" de ayer

Está visto que al público le atraen más las mojigangas que las corridas que se dicen formales. Un día el italiano Rómulo llena la plaza diciendo que va á dominar á un toro embolado, y otro es D. Tancredo el que se encarga de realizar el milagro diciendo que hipnotizará á un novillo.

Ni una ni la otra vez el público tragó el anzuelo, pero fué á la plaza.

Si bufo resultó Rómulo, más, mucho más, el D. Tancredo. Este, vestido como las estatuas de D. Juan Tenorio, se colocó sobre un taburete en el centro de la plaza, de donde le quitó á punta de cuerno el novillejo del vizconde de Sanmartín, que rompió plaza.

Algunos t-mates, é hilaridad general, coronaron la obra del hipnotizador, que se retiró sin averías en el físico.

Este novillo lo mató el artista gimnasta Humberto B. rza... como pudo. No sabe lo que es un lance de capa ni para qué sirve la muleta, pero tiene gran valentía. Apesar de esto, nos parece que ganará más aplausos dando saltos mortales que matando cornúpetos.

La novillada resultó aburridísima. Los becerros del señor Rutz Cabal hufan hasta de su sombra; cinco fueron fogueados.

Bombita III, Morenito chico de San Bernardo y Gallito chico están en la lactancia tauromáquica.

Deben torear mucho por los pueblos antes de presentarse en las plazas de la importancia de Sevilla.

Bombita III dió una buena estocada al primer bichejo.

Gallito toreó con gran arte al tercer novillo, y el Morenito chico es valiente y tiene... maneras. Si aprenden lo que aún ignoran, y continúan arrojándose, llegarán.

En las cuadrillas de estos niños abundan

los banderilleros de instintos suicidas. Ayer realizaron suertes preciosísimas.

La hermandad de la Virgen de la Esperanza hizo su agosto. Vendió todo el papel. Eso fué lo único excelente de la corrida, la entrada.

El próximo domingo dicese que torearán seis novilleros... para hacer cartel.

## LA EJECUCION

Asomados al balcón del Círculo que da á la plaza de la Ópera, varios socios se vieron sorprendidos por un gigantesco anuncio que por medio del gas iluminaba el edificio de enfrente, haciendo brillar al extremo de la calle de la Paz el nombre de «Chicago» en letras enormes.

«¡Ah, Chicago!—exclamó sir Arbell, capitán de lanceros inglés, que se hallaba de paso en París.—¡Qué ciudad tan extraña y tan excepcional! Únicamente en América se puede encontrar ya cierta originalidad y algunas sensaciones nuevas.

«¡Bah!—dijo Grangeneuve.—Hoy día todas las naciones se parecen. El código Napoleón rige á los naturales de Tombouctou, y los indios apaches encargan sus trajes á París.

«Yo he viajado mucho—contestó sir Arbell sonriendo—y puedo asegurar que existe todavía poca diferencia entre las costumbres del Nuevo Mundo y nuestras costumbres europeas. Y á propósito de esto, recuerdo que he sido testigo en Flanville, población de Texas, de una ejecución de un género incomprensible en nuestra vieja Europa.

«Cuéntenos usted eso, capitán.

«Con mucho gusto. Tratóbase de ejecutar á un tal Alfonso Ramírez, mejicano, condenado á la horca. No sé á punto fijo qué crimen había cometido Ramírez. Pero el caso es que tenía relaciones con una hermosísima criolla, Pepita Monzo, mujer encantadora, si las hay, que personificaba el tipo de la Carmen, popularizada por nuestro Bizet. Ramírez estaba loco por ella, y á fin de proporcionarse el dinero necesario para mantener el lujo de su amada, había robado, y creo que asesinado, á un propietario de las inmediaciones de Flanville.

Por tanto, la población esperaba con ansia el castigo del criminal, y la muchedumbre se apiñaba desde hacía muchos días á las puertas de la cárcel, pidiendo á gritos la muerte del preso.

Este podía ver desde sus ventanas el patíbulo y la horca, marcando en el cielo su lúgubre silueta.

En Texas el estrado en el cual se coloca al condenado está provisto de un escotillón. Este se abre de pronto y el reo se precipita en el vacío, quedando colgado de la cuerda de la horca.

Resulta de esto un choque violento que produce una estrangulación rapidísima y una muerte relativamente suave.

Pero Pepita no había perdido el tiempo. La hermosa criolla había visitado al gobernador, y como no fué testigo de la entrevista no podrá referir á ustedes detalladamente lo que pasó en ella. Lo único que puedo decir es que Pepita salió del despacho del gobernador con el indulto de Ramírez.

Provista de tan importante documento, presentóse la criolla en casa del jerife, el cual no pudo ocultar su asombro al enterarse de la orden del gobernador.

«Conozco á mis administrados—dijo el funcionario—y Ramírez no logrará lo que desea. No será ahorcado, porque así lo dispone la autoridad; pero será lynchado por la muchedumbre, y no sé si esa muerte es preferible á la que se realiza por medio de nuestro sistema de escotillón perfeccionado.

«¿Y no puede usted hacer que se respete la ley y se cumplan los órdenes del gobernador?

«No tenemos aquí tropas y la policía se compone de cuatro hombres. ¿Cómo quiere usted que podamos hacer frente al populacho, exasperado por la atrocidad de los últimos crímenes cometidos? Además, las diversiones son aquí muy raras. Coquelín, durante su excursión por Texas, perdió dinero, y desde entonces ningún empresario se atrevió á abrir las puertas del teatro de la ciudad. Por consiguiente, es natural que los habitantes de Flanville no se pretan á renunciar á ese espectáculo conmovedor y gratuito, y no veo el medio de privarles de él. ¿No oye usted los gritos de la multitud reclamando el preso?

Pero Pepita se arrojó al cuello del jerife, el cual á los pocos momentos exclamó:

«Voy á intentar un medio que no sé si dará buenos resultados; pero nada se pierde con hacer la prueba.

«¡Salvale usted, por Dios!—exclamó Pepita. ¡Salvale usted!...

«Creo que lograremos nuestro propósito.

El jerife entró en la cárcel, y después de haber practicado las formalidades necesarias, hizo salir á Ramírez, acompañado del ejecutor de la justicia.

Á la vista del malhechor aumentó el vocerío de la muchedumbre, que no cesaba de gritar.

«¡Muera el asesino! ¡Muera el asesino!

El ejecutor echó la cuerda al cuello del paciente, y sólo faltaba abrir el escotillón cuando el jerife se acercó á Ramírez y le dijo al oído:

«¿Sabe usted bailar?

«No comprendo...—contestó el preso, como si acabara de despertarse.

«Le pregunto á usted si sabe bailar. ¡Sí, ó nó! Baile usted como pueda, puesio que de eso depende su salvación.

«¿Qué atrevesaba en ello el reo?

«Ramírez se puso á bailar, y con la cuerda al

cuello comenzó á dar saltos en todas direcciones.